

20-7-1988

Salobreña 10 E 92
Juan Jesús Hernández

Descubrir Salobreña sólo es posible desde la fantasía, recorriendo sus calles entrelazadas y blancas, perdiendo la vista desde los miradores encumbrados desde la calle La Torre, el paseo de las Flores o el mismo castillo árabe, convertido hoy en auditórium cultural al aire libre al que acuden los jóvenes en busca de un concierto de rock y los mayores para seguir una representación teatral.

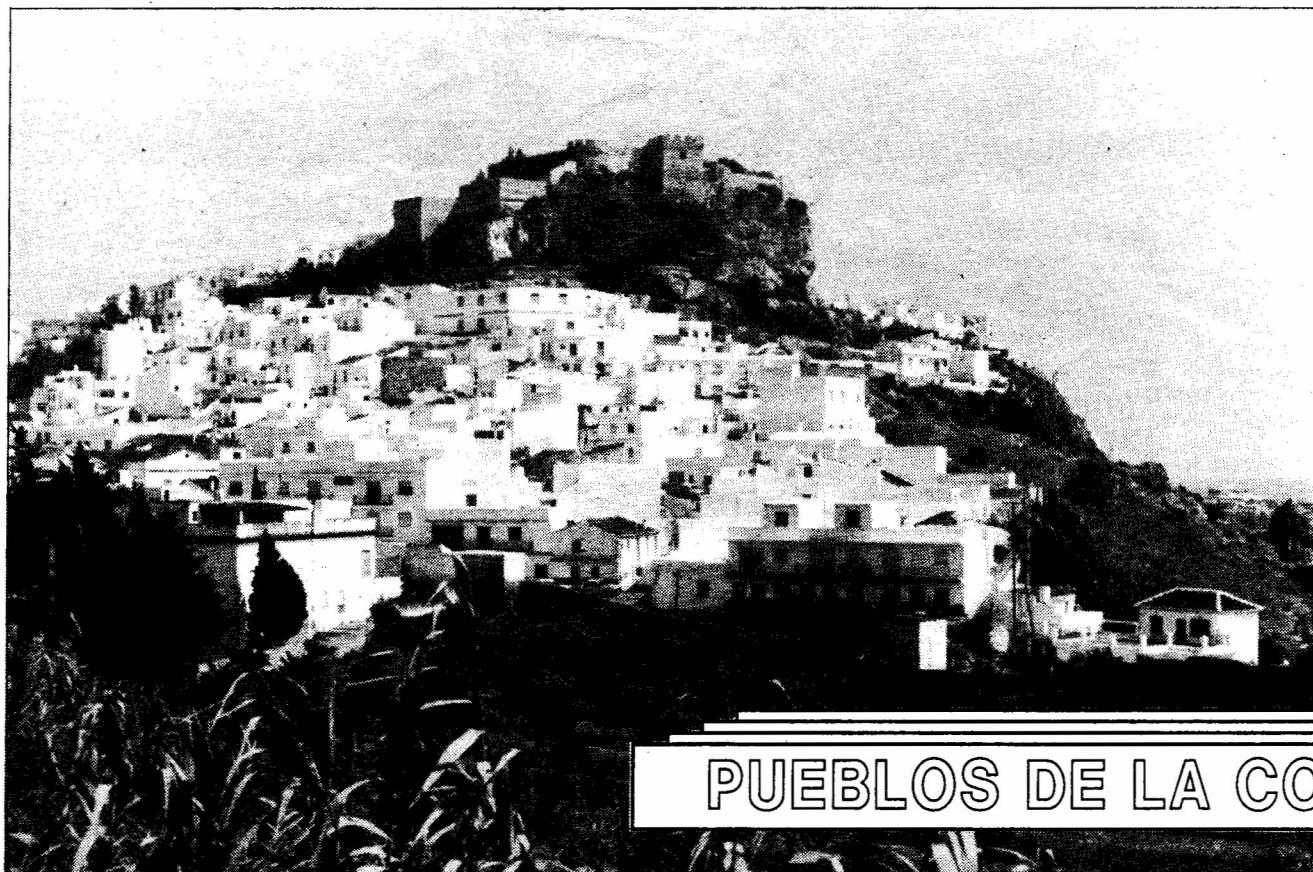
Salobreña parece emergida del mar, una isla blanca cubierta por casas inmaculadas que ha sabido aguantar los avatares históricos y resguardarse al pie del castillo del desarrollismo urbanístico.

Algunos dicen de esta ciudad que se parece al turbante blanco de un sultán, que es como la esencia de una esmeralda que sabe conquistar a cuantos la miran. Es difícil ignorarla y casi imposible olvidarla cuando se la conoce. Luce sus encantos con la brisa nocturna cuando, inerte, inmóvil y reposada yace junto al mar y aparece destellante para los viajeros que desembocan en la Costa Tropical desde Granada. Es como la primera imagen de un sueño al llegar a la Costa granadina. De día brilla, iluminada, con el blanco de la cal que casi ciega los ojos si se mira sin pausa.

En pleno tráfico, al pie de su castillo, protegida por el verde de su vega, orgullosa de su historia y tradiciones, Salobreña es punto de encuentro, lugar de descanso, ciudad de diversión que mira al futuro sin olvidar sus raíces, una simbiosis casi perfecta con la naturaleza que la mimá y protege. «Pretendemos compaginar nuestro carácter con el crecimiento turístico que encuentra en Salobreña sobradas razones para hacerse realidad», dice su alcalde, el andalucista Manuel Pérez Cobos. Este entiende que el desarrollo de la ciudad debe ir parejo a la mejora de calidad de vida de sus vecinos y la expansión agrícola y es que turismo y agricultura son los dos pilares en los que se asienta el futuro de un pueblo esperanzado y optimista que recibe la visita de inversores y el coqueteo de promotores.

La población crece

La población de Salobreña, de poco más de nueve mil personas que residen habitualmente en la ciudad, crece a las 75.000 entre ju-



«Salobreña parece emergida del mar, una isla blanca cubierta por casas inmaculadas que ha sabido aguantar los avatares históricos y resguardarse al pie del castillo del desarrollismo urbanístico».

PUEBLOS DE LA COSTA

ALFREDO AGUILAR

Salobreña, la isla blanca

lio y septiembre, pero lo hace sin traumas. «Estamos preparados para atender como se merece a los miles de personas que nos eligen por el trabajo realizado ya y seguiremos ampliando servicios y mejorando la infraestructura para mantener una proyección que empieza a ser internacional», agrega el alcalde, para quien «se han sentado las bases para que los inversores acudan a Salobreña».

Salobreña sabe alternar con jóvenes y mayores. Dispone de los atractivos necesarios para engatuarlos a todos. Sus cuatro kilómetros de playas, desde la Charca y La Guardia hasta la playa del río, se convierte en un reguero permanente de jóvenes granadinos y extranjeros que buscan el sol, familias que desean veranear tranquilos, de gentes que llegaron por azar y la convirtieron en su segunda residencia. Sus vecinos recuerdan que el pueblo no tiene problemas con el agua y sus concejales que la ciudad es idónea para quienes creen en el turismo, eso sí, un turismo, que como el resto de la Costa

Tropical, se prefiere de nivel medio-alto.

El nombre de Salobreña se ha convertido en una especie de «boom» de moda por el que se interesan todos en las promociones que Almuñécar y Salobreña celebran en distintos certámenes internacionales. «Nos está ocurriendo algo parecido al estrellato de una artista en su primera película como protagonista, después de interpretar numerosos papeles secundarios, y estamos dispuestos a mantener el éxito», comenta su alcalde. Para ello se pretende que cualquier urbanización sea de dos plantas como máximo en el casco antiguo y edificios escalonados de hasta cinco cerca de la playa, con una proporción máxima de 50 viviendas por hectárea en la que predominen las zonas verdes, los espacios abiertos y los equipamientos necesarios.

Urbanización Los Almendros

Si se trata de vivir las vacaciones o fijar la residencia cerca del silencio el destino es la urbanización

Los Almendros, una especie de montaña millonaria en la que se alzan los palacetes y chalés más lujosos de la Costa Tropical que han elegido los personajes más variopintos.

Algunos, conocidos, como el escritor Martín Recuerda, otros prefieren el anonimato, como el ex presidente del Camerún, y otros cuya identidad jamás se conocerá rodeados de sistemas de seguridad y personal privado de vigilancia que controlan cualquier movimiento extraño cerca del «bunker».

Desde aquí, como desde Costa Aguilera, Salobreña ofrece estampas increíblemente bellas de una ciudad que se eleva sobre el mar para dominarlo y seducirlo.

Si se prefiere el desenfreno y la diversión, los jóvenes pueden elegir entre discotecas como «Más» y «Bambú», cita de cuantos desean amanecer en plena playa. Sus chiringuitos, estrenados este año en función del diseño y características dictadas por la Ley de Costas, permiten degustar la gastronomía gra-

nadina. Los bares del pueblo son ideales para el tapeo y la tertulia. El paseo marítimo invita al fresco de la tarde y la ciudad, en su conjunto, invita a la abstracción.

Para conocerla mejor deje el coche en la parte baja y recorra a pie sus empinadas calles, desde la plaza de la Fontanilla, por Real, pasando por la Santa Cruz o Constitución y las calles De la Rosa o Postigo hasta llegar a la plaza de la Iglesia. Casi todas se encuentran y todas llevan a la cumbre de un laberinto blanco. Aquí, donde se mira al futuro y se vive ya una realidad en el sector turístico que mueve anualmente cerca de 7.000 millones de pesetas, algunas esencias se mantienen intactas como hace treinta años.

Que no se extrañe el visitante del animal de carga que regresa del campo con los aperos de labranza, ni del labriego que descansa en el tranco de la casa contemplando, con cierta indiferencia y sorpresa a tiempo, el deportivo con matrícula belga que busca el Ayuntamiento.

Salobreña es un universo en miniatura que se deja conquistar y descubrir, sólo hay que explorarlo.